



# Las preguntas educativas

¿Qué sabemos de educación?



## La vuelta a clases en 2021: preguntas, lecciones aprendidas y desafíos para el nuevo año escolar





# Introducción

La pandemia ha sido una catástrofe a nivel mundial que generó, en las sociedades de todo el mundo, una crisis de magnitud aún no dimensionada. Repentinamente los sistemas educativos de la mayoría de los países se vieron obligados a seguir enseñando de manera remota, en lo que muchos especialistas llamaron una “educación en línea de emergencia”. El 2020 fue testigo de la disrupción educativa más importante de la historia, que afectó a cerca de 160.000 millones de estudiantes en más de 190 países, que no pudieron continuar su escolaridad de manera presencial.

En Argentina el estado nacional, las provincias, las escuelas y los docentes<sup>1</sup> buscaron por distintos medios sostener la continuidad educativa, haciendo foco en las trayectorias de los estudiantes y traspasando las fronteras tradicionales de la escuela a través de medios audiovisuales, cuadernillos impresos y plataformas digitales<sup>2</sup>. Sin embargo, estudios recientes<sup>3</sup> señalan que la prolongación del cierre de las escuelas ha amplificado las importantes desigualdades educativas que teníamos en el sistema educativo.

La experiencia de la pandemia y la enseñanza en línea o a distancia nos ha dejado varias lecciones. En primer lugar, nos hizo recordar hasta qué punto la escuela es necesaria para que la educación de los chicos y chicas no esté limitada por las condiciones materiales y simbólicas de sus hogares. ¿Acaso puede haber algo más injusto que la trayectoria educativa se vea afectada por la posibilidad de tener conectividad, una computadora o poder comprar datos en un celular? Si bien la escuela aún debe redoblar sus esfuerzos para combatir las desigualdades, la pandemia revalorizó el espacio escolar como garante de derechos fundamentales. En segundo lugar, las familias han vislumbrado, tal vez como nunca antes, las complejidades de la profesión docente. La renovada valoración social por la tarea profesional de los docentes en este contexto tan peculiar es una muy buena noticia. En tercer lugar, se ha (re)dimensionado la función social de la escuela como espacio para aprender a vivir con otros, y establecer vínculos entre pares y con sujetos externos al ámbito familiar. En cuarto lugar quedó en evidencia la falta de inversión en infraestructura, recursos tecnológicos y en capacitación docente relativa a TICs. Muchas escuelas del país aún no cuentan con una conexión a Internet adecuada y miles de docentes a lo largo del país tuvieron que aprender a usar

---

<sup>1</sup> Estos son tiempos de cambio, de diversidad e inclusión. Y aunque deseamos reflejarlo en el lenguaje, también queremos alejarnos de la reiteración que supone llenar todo el documento de referencias al género masculino y femenino. Por ello a veces se incluyen expresiones como “los y las”, “alumnos y alumnas” y otras veces se utiliza el masculino entendido como inclusivo del femenino o algún género como profesorado o alumnado.

<sup>2</sup> Ver [Educ.ar](#) y plataforma de [Seguimos Educando](#)

<sup>3</sup> Seusan, L. y Maradiegue, R. (2020). EDUCACIÓN EN PAUSA: Una generación de niños y niñas en América Latina y el Caribe está perdiendo la escolarización debido al COVID-19. Recuperado de <https://www.unicef.org/lac/media/18741/file/Educacion-en-pausa-web-1107-2.pdf>

recursos tecnológicos básicos durante la continuidad pedagógica y gestionar su propia conectividad.

Las lecciones aprendidas nos animan a mirar el futuro con preocupación, pero también con la expectativa de la vuelta paulatina a la presencialidad. Si bien el contexto de incertidumbre desde el plano sanitario genera temores y puede dificultar la transición a la nueva normalidad educativa, el retorno a clases presenciales abre otras nuevas preguntas para pensar, relacionadas con lo pedagógico. Nos enfrentamos entonces al desafío de abordar preguntas tales como ¿De qué modo volver a la presencialidad? ¿Cómo acompañar a los docentes, a los estudiantes y a las familias en el proceso? ¿Qué cambios debe hacer la escuela en este nuevo contexto?

Pensamos que el criterio fundamental para abordar estas preguntas y colaborar en la toma de decisiones debe ser el bienestar y los aprendizajes de los niños y jóvenes. El impacto y las consecuencias de la pandemia van a perdurar durante años y los estudios señalan que los estudiantes de grupos más vulnerables son los más castigados. Cada día que la escuela permanece cerrada es menos probable que los estudiantes con trayectorias educativas interrumpidas vuelvan a estudiar<sup>4</sup>.

En Argentina, la decisión de unificar el ciclo lectivo en el bienio 2020-2021 apunta a reducir el impacto en las trayectorias educativas de miles de estudiantes en términos de desigualdad educativa. Esa política macro representa un desafío para las escuelas y especialmente para los docentes. Por ello, resulta fundamental pensar con todos los miembros de la comunidad educativa los consensos que van a construir una vuelta a la escuela presencial que logre garantizar, de manera segura, el derecho a la educación de todos y cada uno de los y las estudiantes.

A continuación planteamos cuatro preguntas clave que hoy nos estamos haciendo todos aquellos que nos dedicamos a enseñar en relación con la vuelta a la presencialidad en 2021. Para cada una, proponemos respuestas posibles a partir de los aportes que surgen de estudios académicos y de las experiencias de escuelas y docentes en Argentina y otros países<sup>5</sup>. No apuntamos a dar soluciones ni recetas, sino a generar un espacio de reflexión colectiva en pos de seguir construyendo la escuela que queremos.

---

<sup>4</sup> UNICEF (2020). Marco para la reapertura de las escuelas. Recuperado de [https://es.unesco.org/sites/default/files/marco\\_reapertura\\_escuelas\\_es.pdf](https://es.unesco.org/sites/default/files/marco_reapertura_escuelas_es.pdf)

<sup>5</sup> Se recuperaron las experiencias concretas de equipos directivos que trabajaron durante los años 2019 y 2020 junto a la Universidad de San Andrés.



## ¿Cómo organizar la enseñanza en una modalidad híbrida?

Por un tiempo que aún resulta difícil de precisar, la vuelta a la presencialidad va a ser una experiencia diferente a la experiencia escolar anterior. En una primera instancia los estudiantes asistirán a la escuela en grupos reducidos y/o por turnos en pos de cumplir con las normas de salud e higiene. Además, es posible que algunos estudiantes no puedan concurrir a la escuela por haberse contagiado de COVID-19 o por ser considerados casos sospechosos. Por último, las escuelas deberán estar preparadas para cerrar y volver a la modalidad virtual en casos de brotes o aislamiento obligatorio. Frente a estos tres escenarios, es importante preparar a las comunidades para modelos híbridos en los cuales la virtualidad y la presencialidad se combinen de diferentes maneras. En cualquier caso, el desafío principal seguirá siendo siempre poner el foco en el bienestar de la comunidad, el sentido de la escuela y el logro de los aprendizajes de todos los estudiantes.

Planificar la vuelta a la escuela presencial nos convoca a mirar más allá de la dicotomía de apertura o cierre total. Hay que considerar que la enseñanza remota es más compleja para estudiantes con discapacidad, con escasos recursos económicos, que viven en hogares en situaciones de hacinamiento, que por distintas razones no logran sostener rutinas o que no tienen adecuada conectividad o equipamiento para estudiar. Por ello, partiendo de un criterio de justicia educativa<sup>6</sup> hay que focalizar los recursos disponibles como escuela en dichos estudiantes. Un ejemplo en este sentido ha sido el caso de **Inglaterra** que durante la pandemia mantuvo abiertas las escuelas para los estudiantes de bajo nivel socio económico e hijo/as de trabajadores esenciales.

Teniendo en cuenta el criterio de justicia educativa se podría acelerar o intensificar la vuelta a la presencialidad para distintos grupos con necesidades prioritarias. Un posible criterio es el que sugiere el informe “Vuelta a la escuela” de McKinsey, que propone en primer lugar, la vuelta a la presencialidad de los estudiantes desconectados o en riesgo de que su trayectoria escolar se vea amenazada. En segundo lugar, de los estudiantes cuyos dos padres tengan que trabajar fuera de su casa o familias que tengan trabajos esenciales. Finalmente, se propone priorizar a los estudiantes que estén ingresando a una nueva etapa de su educación obligatoria. En el otro extremo, se debería postergar la vuelta de estudiantes con alguna condición previa que puedan verse más perjudicados si se contagiaran.

Otro elemento a tener en cuenta en la planificación escolar es la edad de los estudiantes. La educación remota ha sido mucho más desafiante para los niños y niñas pequeños. Ellos requieren un nivel de acompañamiento que va desde el uso adecuado del soporte tecnológico hasta orientación en los intercambios orales durante las reuniones

---

<sup>6</sup> Veleda, C., Rivas, A., y Mezzadra, F. (2011). La construcción de la justicia educativa: criterios de redistribución y reconocimiento para la educación argentina. Buenos Aires: CIPPEC.



virtuales. Además, no pueden mantener la atención durante un tiempo prolongado lo que hace que requieran de la ayuda de un adulto que en general han sido las madres que se vieron sobre exigidas con demandas de todo tipo durante la pandemia. Por ello, los estudiantes de nivel inicial y el primer ciclo de la escuela primaria deben tener prioridad para la vuelta a la escuela presencial. Países que han priorizado el criterio de la edad para la vuelta a clase presenciales han sido, por ejemplo, **Dinamarca, Noruega y Grecia**. La primera fase de apertura luego del cierre escolar consistió en la apertura de establecimientos educativos para estudiantes de hasta once años. Por ello, a mediados de abril de 2020 abrieron, cumpliendo protocolos de salud, guarderías, jardines de infantes y escuelas primarias. Asimismo, la experiencia internacional ha demostrado que la apertura de escuelas de nivel inicial y primaria ha generado significativamente menores resultados negativos en términos epidemiológicos<sup>7</sup> que la apertura de escuelas secundarias que en algunos países tuvieron que cerrar luego de abrirlas<sup>8</sup>.

Una vez que se ha establecido la estructura escolar más adecuada es necesario pensar la organización de la enseñanza, incluyendo la distribución de alumnos, docentes y espacios. Las experiencias de otros países enfatizan la necesidad de evaluar constantemente cada una de las medidas implementadas e incorporar adecuaciones en función del contexto. En esta línea, una alternativa posible es la conformación de comités o consejos compuestos por diferentes integrantes de la institución cuya tarea sea llevar a cabo la evaluación general de la situación escolar y elaborar recomendaciones para acompañar las decisiones de la gestión dinámica propia de estos tiempos. Entre las medidas a considerar se encuentran la organización escalonada de los horarios de ingreso y egreso, la implementación de recreos seguros, el intercambio de materiales entre la escuela y los hogares, el uso de los espacios comunes, los protocolos sanitarios y de higiene (por ejemplo, la toma de temperatura, lavado de manos, uso de barbijo y otros) y los modos de señalar el espacio para contribuir al distanciamiento social necesario entre los alumnos.

Algunas alternativas que han explorado distintos países para trabajar con grupos más reducidos de alumnos y aumentar la distancia social son: la asistencia de la mitad de los estudiantes en días alternados, como en el caso de **Japón, Bélgica y Suiza**, o la división de la jornada en dos turnos y la asistencia de todos los estudiantes a un turno todos los días, como en el caso de **Alemania, Corea del Sur y Escocia**<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> Park, Y., Choe, Y., Park, O., Park, S., Kim, Y., Kim, J....Jeong, E. (2020). Contact Tracing during Coronavirus Disease Outbreak, South Korea, 2020. *Emerging Infectious Diseases*, 26(10), 2465-2468. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.3201/eid2610.201315>.

<sup>8</sup> El caso paradigmático ha sido el de Israel que volvió a cerrar las escuelas luego de un brote en una tradicional escuela secundaria de Jerusalén donde se reportaron contagios en 116 estudiantes y 14 docentes.

<sup>9</sup> Guthrie, B., Tordoff D., Meisner, J., Tolentino, L., Jiang, W., Fuller, S., Green, D., Loudon, D., Ross, J. (2020). Summary of School Re-Opening Models and Implementation. Approaches During the COVID 19 Pandemic. Recuperado de <https://globalhealth.washington.edu/sites/default/files/COVID-19%20Schools%20Summary%20%28updated%29.pdf>



## Planificar el uso del tiempo presencial y remoto

Existen diversas maneras de combinar la virtualidad y la presencialidad desde el punto de vista pedagógico. Una aproximación posible para pensar la organización de la enseñanza es considerar como unidad temporal la semana de trabajo. En otras palabras, planificar como institución en qué días y horarios de la semana habrá encuentros presenciales y en qué momentos tendrá lugar la enseñanza remota para las distintas asignaturas o espacios curriculares, y definir cuál será el valor pedagógico de cada una de las modalidades y dinámicas que se propongan.

En el siguiente cuadro<sup>10</sup> presentamos una serie de dimensiones referidas a la modalidad y a las prácticas de enseñanza que ayudan a identificar con mayor claridad qué priorizar en las diferentes modalidades posibles. Se consideraron dentro de la modalidad híbrida o combinada dos tipos de contextos con diferente rango de conectividad<sup>11</sup>:

MODALIDAD		
<b>Presencial</b> <b>P</b>	<b>Remoto sincrónico</b> <b>RS</b> Encuentros en una plataforma cara a cara como Zoom, Meet, WhatsApp que permiten cierta interacción entre alumnos y docentes y entre pares.	<b>Remoto asincrónico</b> <b>RA</b> Envío a los estudiantes de recursos y actividades en distintos formatos (textos, videos, sitios web, audios o entrega de materiales impresos) o trabajo en plataformas educativas (como Google Classroom, Moodle, etc.)

<sup>10</sup> Adaptado de: Dorn, E., Probst, N., Sarakatsannis, J. y Panier, F. (2020). Back to School: Lessons for Effective Remote and Hybrid Learning. Recuperado de <https://www.mckinsey.com/~media/McKinsey/Industries/Public%20and%20Social%20Sector/Our%20Insights/Back%20to%20school%20A%20framework%20for%20remote%20and%20hybrid%20learning%20amid%20COVID%2019/Back-to-school-A-framework-for-remote-and-hybrid-learning-amid-COVID-19-vF.pdf>

<sup>11</sup> Esta propuesta requiere de cierta autonomía por parte de los estudiantes, por lo que es un modelo enfocado en el segundo ciclo del nivel primario y el nivel secundario. La intención de este cuadro es que sirva de ejemplo para que cada escuela y cada docente pueda elaborar el modelo que se ajuste a las necesidades y posibilidades de sus estudiantes y de cada asignatura.

Modalidad de enseñanza	Explicación de las consignas de trabajo y nuevas tareas	Presentación de nuevos contenidos	Trabajo del estudiante			Seguimiento y evaluación		
			Discusiones, experimentos, actividades con el grupo completo	Trabajo en pequeños grupos	Práctica individual del estudiante	Acompañamiento (tutoría) y consulta de dudas al docente	Evaluación	Retroalimentación
Presencial	P	P	P	P	P	P	P	P
Híbrido con buena conectividad	P	RS RA	P RS	P RS	RA	P RS	P RA	P RS
Híbrido con conectividad reducida	P	RA	P	P	RA	P	P RA	P
Remoto	RA	RA	RA	RA	RA	RA	RA	RA



La posibilidad de incluir un componente de enseñanza remoto requiere en primer lugar garantizar el acceso a la conectividad y dispositivos por parte de los estudiantes. Como respuesta a esta necesidad, distintos países han implementado programas para favorecer este acceso.

Una alternativa para abordar la brecha digital han sido los programas de préstamo de los dispositivos digitales escolares a los estudiantes y docentes. Algunos países han distribuido computadoras, laptops o tablets a los estudiantes de grupos más vulnerables, como en el caso de Francia.

En relación con la conectividad, algunos países como Uruguay, Argentina y Ghana establecieron acuerdos con los operadores de telecomunicaciones para que la navegación a los sitios educativos oficiales no consuma datos móviles. Otros, como Tailandia, Singapur o Dubai han distribuido tarjetas SIM gratuitas o a bajo costo para que sus estudiantes puedan conectarse. Otros han dispuesto puntos de acceso a wi-fi gratuitos en lugares públicos, como Francia, Estados Unidos y Reino Unido.

Muchas escuelas han realizado un relevamiento dentro de su comunidad sobre la cantidad y tipo de dispositivos digitales y conectividad con los que cuenta cada familia de modo de buscar soluciones viables para que todos puedan acceder a las propuestas de la escuela.

Si bien el acceso a dispositivos y conectividad es una condición necesaria, la incorporación de estos recursos en las prácticas de enseñanza y en la gestión escolar seguirá requiriendo de espacios de capacitación docente para promover la integración efectiva de tecnologías digitales a la enseñanza, desde un punto de vista pedagógico.

## Recursos y materiales para la enseñanza

Otro aspecto importante respecto de cómo organizar la enseñanza en diferentes modalidades es la selección y/o elaboración de los recursos y materiales para cada una de las instancias.

Durante 2020, gran parte del tiempo de trabajo de los docentes estuvo destinado a la búsqueda, selección y creación de materiales en diversos formatos. Utilizar recursos ya existentes y curados previamente por las plataformas educativas puede ayudar a los docentes a optimizar el tiempo destinado a la planificación de la enseñanza para poder dedicarlo a una atención personalizada de cada uno de los estudiantes. Por eso, se sugiere revisar los recursos digitales existentes, como videos explicativos, juegos en línea, guías de trabajo, entre otros, e incorporar los que se consideren apropiados en las propias prácticas de enseñanza. En Argentina, además de las iniciativas nacionales<sup>12</sup>,

<sup>12</sup> Como la plataforma [Juana Manso](#) y las ya mencionadas [Educ.ar](#) y [Seguimos Educando](#).



las provincias cuentan con plataformas digitales educativas<sup>13</sup>. Otros dos casos interesantes son las plataformas nacionales de Uruguay<sup>14</sup> y Chile<sup>15</sup>.

El trabajo colaborativo entre los docentes también será clave para poder reducir el tiempo de la preparación de materiales y dedicarlo a la programación de la enseñanza y a una atención personalizada de cada uno de los estudiantes.

Además de los recursos digitales, siempre y cuando las condiciones sanitarias lo permitan, será deseable entregar a los estudiantes material impreso -como hojas de ruta, cuadernillos o libros- cuando asistan a la escuela para que sirvan de soporte en la instancia remota. Esta opción es especialmente clave para los estudiantes que no cuenten con los dispositivos o la conexión necesaria para utilizar los recursos digitales. Aún más, este tipo de materiales puede colaborar con la organización autónoma del trabajo de los estudiantes, estableciendo una continuidad entre las diferentes actividades propuestas.

## La organización del trabajo docente

Otro aspecto fundamental de la organización de la enseñanza en la modalidad híbrida es la organización del trabajo docente. Según un informe realizado por UNICEF<sup>16</sup>, en Uruguay uno de los desafíos de las primeras etapas del retorno a la presencialidad fue la simultaneidad de la presencialidad con la virtualidad. Para acompañar a los docentes, se impulsó a que los equipos docentes emplearan los miércoles (día en que no hay clases presenciales porque se destina a la limpieza y desinfección de las escuelas) y las horas diarias disponibles en las que no tuvieran clase presencial para generar espacios destinados a pensar y planificar cómo complementar la educación virtual y la presencial. También se recurrió a aquellos docentes que por distintos motivos no pudieran asistir presencialmente a la escuela (por encontrarse en grupos de riesgo u otras razones) para monitorear y acompañar el aprendizaje remoto, producir material educativo.

La incorporación de docentes suplentes u otro personal de apoyo extra aparece como una solución posible ante la dificultad de trabajar en la modalidad combinada para escuelas con muchos estudiantes o cuya planta docente no alcanza para acomodar a todos

<sup>13</sup> Para saber más se puede visitar "[Herramientas digitales educativas provinciales](#)" publicado por Argentinos por la Educación.

<sup>14</sup> En el sitio web del [Plan Ceibal](#) se proponen actividades, herramientas y recursos para capitalizar la experiencia de la educación a distancia combinándola con la presencial.

<sup>15</sup> En el sitio web [Currículum Nacional](#) se muestran recursos digitales para complementar el aprendizaje en el aula, agrupados en función de los objetivos de aprendizaje de cada asignatura.

<sup>16</sup> Alarcón, A. y Méndez, G. (2020) Seguimiento del retorno a las clases presenciales en centros educativos en Uruguay. Recuperado de <https://www.unicef.org/uruguay/informes/seguimiento-del-retorno-las-clases-presenciales-en-centros-educativos-en-uruguay>

los grupos de estudiantes, especialmente si la propuesta de trabajo es en modalidad burbuja, con un docente a cargo de solo un grupos reducido de alumnos.

Por último, es importante considerar que si bien la planificación, anticipación y comunicación de las diferentes instancias de aprendizaje pueden ayudar a transmitir cierta previsibilidad a los estudiantes y a sus familias, estamos transitando un escenario dinámico. Por eso, será necesario adaptarse y planificar sobre la marcha con los equipos docentes, teniendo en cuenta las condiciones epidemiológicas y las necesidades y posibilidades de cada escuela.

## ¿A qué dedicarle el tiempo en la presencialidad? ¿Qué contenidos y actividades priorizar?

La vuelta progresiva a la presencialidad implica que, al menos en una primera etapa, los estudiantes irán a la escuela una parte de la jornada escolar o sólo algunos días a la semana y, el resto, seguirá de manera remota. Los equipos directivos y docentes tendrán entonces que decidir, en el marco de la normativa de cada jurisdicción, qué actividades priorizar en el tiempo presencial, y qué otras proponer para que los alumnos realicen en sus casas de manera más autónoma. En esto será crucial recuperar las lecciones aprendidas en cada institución en el 2020, generando espacios de reflexión y planificación entre colegas que permitan socializar buenas prácticas y desafíos encontrados, y articular el trabajo conjunto.

Las experiencias de retorno a clase de distintos países y los estudios sugieren que para el trabajo presencial, especialmente en las primeras fases de la vuelta a clases, se seleccionen actividades que integren la dimensión social y académica. En otras palabras, que se puedan proponer juegos o dinámicas lúdicas que promuevan la grupalidad, el sentido de pertenencia y el bienestar de los alumnos y que, al mismo tiempo, recuperen y permitan avanzar sobre los contenidos curriculares centrales. En las experiencias de algunos directores en la vuelta a la presencialidad de 2020 aparecen, como ejemplos, actividades que permitieron a los estudiantes contar y socializar lo vivido en los meses anteriores y dinámicas lúdicas enfocadas en el reencuentro y en el fortalecimiento de los vínculos. También se organizaron actividades relacionadas con el sentido de pertenencia a la institución, como pintar un mural en una de las paredes de la escuela o elegir el lema, el mensaje o el logo que los representa como grupo. También aparecen espacios de expresión artística y propuestas desde el área de Educación Física.

Los encuentros presenciales también serán fundamentales para que los docentes hagan visible el sentido de aquello que se busca que los estudiantes aprendan, vinculando todo lo posible los contenidos con la vida real, de modo de contribuir a sostener la motivación



necesaria para el trabajo remoto. También será una oportunidad de que los docentes presenten las dinámicas de trabajo, incluyendo los modos de organización de los espacios presenciales y semipresenciales, y las instancias de entrega de trabajos y devoluciones. Serán espacios importantes para poder responder dudas o inquietudes de los alumnos, evaluar sus progresos y dar respuesta a las dificultades que puedan tener para sostener el trabajo remoto. Además, se menciona la idea de aprovechar las clases presenciales para que los estudiantes puedan poner en juego los contenidos trabajados en la virtualidad.

## Elaborar un diagnóstico

Para el retorno a la presencialidad, es clave poder diagnosticar y evaluar a los alumnos para determinar cómo acompañar a cada uno de la manera más efectiva de posible<sup>17</sup>. En términos generales, se recomienda tener en cuenta dos dimensiones: el bienestar general y los aprendizajes<sup>18</sup>.

En relación con el bienestar, en una primera instancia serán los docentes quienes hagan una valoración socioemocional de los estudiantes, consultando con los equipos de orientación si encuentran una situación compleja. Es importante destacar que, en casos severos en los que los niños hayan sufrido un daño considerable durante el confinamiento (por violencia doméstica, la pérdida de un ser cercano u otros motivos) será necesario diseñar estrategias específicas de apoyo psicosocial junto al equipo de orientación de la escuela o con los profesionales de la comunidad.

En relación con los aprendizajes, el primer diagnóstico será un insumo clave. Para ello, además de consultar los informes de cierre de 2020, será valioso identificar logros y aprendizajes pendientes a partir de las producciones de los alumnos durante las actividades de inicio de 2021. El objetivo será luego diseñar propuestas de aprendizaje desafiantes pero posibles, que contemplen la diversidad de recorridos y vivencias, y anticipar espacios o estrategias para acompañar a cada estudiante en su proceso.

Cada estudiante habrá vivido en su casa múltiples experiencias que habrán producido aprendizajes diversos, incluso fuera de los contenidos escolares. Es función de la escuela mediar para que esas experiencias se compartan, se escriban y se cuenten para luego conectarlas con los aprendizajes curriculares esperados. Por ejemplo, algunas escuelas han implementado actividades centradas en la valoración de las experiencias

---

<sup>17</sup> UNICEF (2020). Notas de orientación sobre la reapertura de las escuelas en el contexto de COVID-19 para los administradores y directores escolares en América Latina y el Caribe. Recuperado de: <https://www.unicef.org/lac/media/14316/file>

<sup>18</sup> Education Endowment Foundation (2020). The EEF guide to supporting school planning: a tiered approach to 2020-21. Recuperado de [https://educationendowmentfoundation.org.uk/public/files/Publications/Covid-19 Resources/The EEF guide to supporting school planning - A tiered approach to 2020-21.pdf](https://educationendowmentfoundation.org.uk/public/files/Publications/Covid-19%20Resources/The%20EEF%20guide%20to%20supporting%20school%20planning%20-%20A%20tiered%20approach%20to%202020-21.pdf)

que se vivieron durante el año, preguntando a los estudiantes qué descubrieron y qué aprendieron como personas.

El diagnóstico permitirá, a su vez, identificar qué estudiantes se podrían beneficiar de recibir un apoyo adicional, con docentes enfocados a trabajar de manera específica con ellos en grupos reducidos. Asignar más carga presencial con criterios de justicia educativa, priorizando alumnos con menos conectividad o más necesidad de refuerzo, puede ser también una opción valiosa para esta población de estudiantes.

## Establecer un curriculum prioritario

La vuelta a clases también requerirá una nueva mirada sobre los contenidos curriculares, pensando en la priorización de aquellos contenidos esenciales de cada año, incorporando además aquellos que se diagnostique que no se alcanzaron en 2020. Para ello será necesario tomar en cuenta tanto los lineamientos de la jurisdicción (por ejemplo, el Consejo Federal de Educación en Argentina ha publicado una serie de orientaciones para la contextualización curricular<sup>19</sup> que está siendo tomada como punto de partida por distintas provincias) como la realidad concreta de cada institución.

El curriculum prioritario debe actuar como puente y ancla entre el proceso de continuidad pedagógica y la vuelta a la nueva normalidad. Por ello, una pregunta central que deben realizarse los equipos docentes es ¿qué contenidos resultan indispensables para el futuro de los aprendizajes de los estudiantes? Por ejemplo, “si no enseñamos X los estudiantes van a tener dificultades para aprender Y el año próximo”, o “si no enseñamos X los estudiantes van a perderse X idea o habilidad fundamental”. El curriculum prioritario tiene que tener los pies en el presente pero mirar hacia el futuro de las trayectorias de los alumnos.

En esta línea, la propuesta de identificar el curriculum prioritario invita a mirar más allá de los contenidos disciplinares e identificar cuáles son las habilidades que queremos desarrollar o fortalecer en los estudiantes. La lectoescritura comprensiva, el pensamiento matemático, el pensamiento crítico, las capacidades para comunicar las ideas y para resolver problemas podrían ser algunas de ellas.

Luego de definir los contenidos prioritarios para cada grupo, se recomienda planificar secuencias de trabajo que partan de preguntas o desafíos que tengan sentido para los estudiantes, que despierten la curiosidad, que los motiven y que funcionen como una invitación para seguir explorando el tema en la enseñanza remota.

---

<sup>19</sup> Resolución N° 367/2020 (2020). Consejo Federal de Educación, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. 1 de septiembre de 2020. Consultado en: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/res\\_367\\_anexo\\_i\\_if-2020-57799111-apn-sgcfeme.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/res_367_anexo_i_if-2020-57799111-apn-sgcfeme.pdf)

En la medida en que sea posible, la interdisciplinariedad será un factor clave para abordar las secuencias de trabajo y poner en diálogo los contenidos de diferentes asignaturas. Un enfoque que ha dado resultados positivos en este sentido es el de Aprendizaje Basado en Proyectos, que algunas iniciativas provinciales y escuelas vienen implementando hace ya un tiempo<sup>20</sup>.

## ¿Cómo trabajar con los alumnos que tuvieron nula o baja conexión con las actividades de la escuela en 2020?

Si bien la pandemia nos dejó grandes lecciones sobre la manera de pensar y hacer la escuela, que seguramente fortalezcan los procesos pedagógicos de aquí en adelante, también introdujo enormes desafíos. Tal vez el mayor de ellos es la visibilización y ampliación de la desigualdad que ya existía en las trayectorias educativas de los estudiantes. Una desigualdad que se vio potenciada por la pandemia y por las posibilidades de acceso a la enseñanza remota y acompañamiento de las familias de los distintos hogares.

El comienzo del nuevo año lectivo va a encontrar a estudiantes en lugares muy diferentes en cuanto a la adquisición de los contenidos curriculares. Por ello, resulta fundamental que las escuelas planifiquen cómo atender a las necesidades y posibilidades de cada uno de los estudiantes y, en especial, cómo acompañar a los alumnos que no se conectaron o tuvieron baja conexión con las actividades de la escuela durante el último año.

Como primer paso, será clave identificar quiénes son los estudiantes que no se conectaron con las propuestas de la escuela y no alcanzaron los aprendizajes escolares esperados. En Argentina, alrededor del 10 % de los estudiantes matriculados en marzo 2020 en la educación obligatoria (un millón de niños y jóvenes) no lograron sostener la continuidad pedagógica<sup>21</sup>.

Frente a esta realidad los equipos directivos tienen la tarea de articular con los programas jurisdiccionales y de poner en marcha mecanismos institucionales con responsables designados para la revinculación de los estudiantes en riesgo de abandono escolar, en pos de garantizar el derecho a la educación de cada uno de los alumnos de sus escuelas.

<sup>20</sup> Por ejemplo, programas como PLaNEA/ UNICEF de Tucumán, la Red de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires o la Nueva Escuela Secundaria de la provincia de Río Negro. Para saber más sobre este enfoque, se puede visitar el documento "Aprendizaje Basado en Proyectos: ¿cómo llevarlo a la práctica" publicado por CIAESA.

<sup>21</sup> Ministerio de Educación de Argentina (2020). La Escuela 2021, Compromiso y transformación. Recuperado de [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/29-11-20\\_la\\_escuela\\_2021\\_-\\_compromiso\\_y\\_transformacion.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/29-11-20_la_escuela_2021_-_compromiso_y_transformacion.pdf)

En el nivel secundario los preceptores tienen un rol clave identificando y contactando a los estudiantes que no pudieron sostener la continuidad pedagógica. Es importante entender no sólo lo que no pudieron hacer, sino también indagar en qué sí hicieron (a nivel escolar y personal también), con qué estuvieron o están conectados, qué les interesa y motiva, y cómo cambiaron sus vidas durante el último tiempo. A partir de esto, los equipos directivos y docentes podrán formular un plan de acompañamiento para cada uno de los estudiantes.

Una de las estrategias que aparece como potente es la tutoría, tanto individual como en pequeños grupos. Las tutorías, que pueden ser presenciales o virtuales cuando sea posible, deben estar enfocadas en los contenidos centrales del currículum prioritario. Pueden estar a cargo de tutores o docentes auxiliares capacitados para trabajar contenidos específicos. Algunos directores de escuela mencionan la posibilidad de aprovechar las tutorías en el nivel secundario y primario para ayudar a los estudiantes a organizarse y volver a conectarse con el ritmo y la rutina escolar.

Varios estudios<sup>22</sup> sugieren también incluir actividades y propuestas a realizar fuera de los horarios escolares, como clases de recuperación, clases de apoyo adicional y actividades extracurriculares de aprendizaje. Incluso, algunos equipos directivos evalúan la posibilidad de brindar apoyo adicional a algunos estudiantes durante las vacaciones, ya sea mediante encuentros presenciales en la escuela (en el caso de que la jurisdicción lo permita) o entregando materiales de trabajo (en formato de cuadernillos o videos).

En casos de situaciones más críticas, donde los alumnos hayan aprendido nulos o muy pocos contenidos centrales o donde exista una alta probabilidad de abandono escolar, aparece como una estrategia efectiva los programas de aprendizaje acelerado. Experiencias interesantes son las del [Plan Vuelvo a Estudiar](#)<sup>23</sup> de la [Provincia de Santa Fé](#) o el [Programa de Aceleración de la Ciudad de Buenos Aires](#), que cuentan con guías de apoyo específicas para los docentes. Otro caso interesante es el del [Reino Unido](#), que propuso un programa de un año para docentes jubilados que vuelven a su profesión para ayudar a los estudiantes más vulnerables que “quedaron atrás”.

Independientemente de las estrategias utilizadas, un aspecto fundamental es el seguimiento de las trayectorias individuales de los estudiantes. Es decir, monitorear y evaluar el proceso y los logros de aprendizaje para poder acompañar a los estudiantes y hacer los ajustes necesarios. Uno de los recursos que van a resultar indispensables para

---

<sup>22</sup> Global Education Cluster (2020). Regreso seguro a la escuela: una guía para la práctica. Recuperado de: <https://en.unesco.org/sites/default/files/regreso-seguro-a-la-escuela-guia-para-la-practica.pdf>  
Education Endowment Foundation (2020). COVID-19 support guide for schools. Recuperado de [https://educationendowmentfoundation.org.uk/public/files/Publications/Covid-19\\_Resources/COVID-19\\_support\\_guide\\_for\\_schools.pdf](https://educationendowmentfoundation.org.uk/public/files/Publications/Covid-19_Resources/COVID-19_support_guide_for_schools.pdf)

<sup>23</sup> El Plan Vuelvo a Estudiar reúne una serie de estrategias en pos de lograr que los estudiantes retomen, permanezcan y egresen de la escuela secundaria.

ello es el trabajo en equipo entre docentes. Resultará clave el diseño de un sistema que permita a los docentes compartir información sobre cada estudiante, intercambiar observaciones acerca del proceso y trabajar colaborativamente para la mejora de los aprendizajes. Además del trabajo colaborativo entre docentes, algunos directores de escuela resaltan la importancia de co-construir planes de acompañamiento en equipo, incluyendo a los docentes, el estudiante y su familia.

## ¿Cómo planificar la comunicación desde la escuela?

La comunicación con las familias y con la comunidad educativa es un elemento clave para favorecer los aprendizajes y el bienestar de los estudiantes, cualquiera sea el modelo de enseñanza (ya sea remota, combinada o presencial). Más aún, teniendo en cuenta que se trata de un escenario nuevo para todos los involucrados.

En este contexto, y tal como se ha evidenciado a lo largo del 2020, es fundamental considerar desde el inicio del año lectivo las estrategias, los canales y los espacios institucionales para la comunicación tanto al interior de la escuela (entre directivos, docentes y educadores de toda la institución) como al exterior (con las familias y la comunidad).

Durante el período de confinamiento, las escuelas han recurrido a diferentes canales de comunicación. Es importante que los equipos directivos evalúen cuáles han sido los canales de comunicación más efectivos y adecuados para transmitir cada uno de los mensajes y cuáles no han resultado como se esperaba. También se deberá considerar con qué frecuencia y en qué momento es conveniente enviar estos mensajes. Algunas escuelas han realizado encuestas a estudiantes y familias para conocer sus inquietudes y mejorar sus modos de comunicación, incorporando, cuando fue pertinente, las sugerencias recogidas.

### Unificar el mensaje como escuela

Ante la variación de escenarios y la incorporación de diferentes medidas para acompañar y sostener la continuidad pedagógica de los estudiantes es importante acordar espacios institucionales para unificar el mensaje a transmitir como escuela a los diferentes actores de la comunidad. Esto favorece la claridad en la comunicación y ayuda a alinear los ejes de trabajo que resultan prioritarios en cada una de las etapas que se atraviesen.

Para ello, se pueden designar personas referentes o coordinadores por año, por materia, por ciclo y/o por nivel. También se pueden diseñar carteleras físicas o virtuales, o piezas de difusión para compartir las principales novedades. La organización de reuniones periódicas colabora en la socialización de las diferentes experiencias de trabajo

así como en la reflexión colectiva sobre las prácticas. Es enriquecedor acompañarlas de minutas, de grabaciones o de síntesis de lo conversado para que todos estén al tanto de los principales temas conversados.

Algunas experiencias interesantes en 2020 pueden resultar inspiradoras: ciertas instituciones diseñaron la sala de profesores virtual, otras armaron reuniones periódicas con el objetivo de compartir “mates virtuales” y conversar sobre la manera en que cada uno está transitando el proceso. También encontramos experiencias de escuelas que armaron un sistema de documentos digitales compartidos entre docentes de un mismo año para que todos los colegas puedan acceder a la información general de los alumnos de su curso: situación familiar, entrega de trabajos, observaciones docentes, etc.

## La escuela como un lugar seguro

Si bien cada jurisdicción posee lineamientos propios referidos a la apertura gradual de las escuelas es necesario que cada institución adapte dichas orientaciones teniendo en cuenta el contexto y las posibilidades de cada comunidad. Una de las prioridades relativas a la comunicación es que cada escuela logre constituirse, a través de acciones y palabras, como un espacio seguro para los educadores, los estudiantes y las familias. La experiencia internacional muestra que la primera etapa de la vuelta a la escuela suele ser optativa. Por ello, las instituciones deben trabajar activamente para que la comunidad perciba que se trabaja considerando todas las medidas necesarias para minimizar los riesgos sanitarios en el retorno a la presencialidad.

Para construir el escenario de una escuela segura, es necesario que los equipos directivos logren anticipar escenarios posibles de regreso a clase y comunicarlos de una manera efectiva. Por ello, preparar y comunicar de antemano a las familias los protocolos frente a diversos escenarios como la suspensión de la presencialidad frente al contagio de un estudiante, docente o un rebrote de la pandemia en la jurisdicción resulta esencial. Es importante que las escuelas seleccionen los canales de comunicación más efectivos (escrito, oral, visual) teniendo en cuenta el mensaje que se quiere transmitir. Una estrategia potente puede ser la comunicación a través de videos breves de no más de 2 minutos dónde se modelicen rutinas nuevas (ej. el ingreso a la escuela respetando el protocolo sanitario). Asimismo, el uso de recursos visuales como la señalética dentro de las escuelas ha resultado muy eficaz.

## Trabajar junto a las familias

Una de las mayores lecciones que nos ha dejado la pandemia es la necesidad de trabajar en conjunto con las familias para que puedan acompañar y promover el aprendizaje de los estudiantes desde casa. Más aún, en escenarios de enseñanza remota o

combinada en los que el soporte que pueden brindar los docentes a cada uno de sus estudiantes es limitado.

En estos contextos, resulta importante definir un esquema de trabajo en el que, por ejemplo, se anticipe qué días se van a enviar tareas o materiales para las diferentes asignaturas, cuáles son las fechas de entrega, cuáles son los criterios de evaluación, entre otros aspectos. Esto permitirá trabajar de manera articulada entre los diferentes espacios curriculares y brindará cierta previsibilidad a los estudiantes y sus familias respecto de qué sucederá cada semana en la escuela, de modo de ayudarlos a organizarse mejor con los recursos y tiempos que cada familia cuenta. También, cuando la modalidad sea híbrida o combinada, será central comunicar qué van a tener que hacer los estudiantes en la casa y qué van a hacer en la escuela.

En segundo lugar, es recomendable transparentar con los padres qué se espera de ellos en esta nueva etapa y conocer cuál es el contexto de cada familia. Las familias van a necesitar nuevamente establecer rutinas en la casa, de manera de ayudar a los estudiantes a organizarse. Además, pueden colaborar en el desarrollo de hábitos de aprendizaje autónomo, como aprender a decodificar las consignas, autoevaluarse, gestionar el tiempo, etc.

Todos los ejemplos mencionados permitirán, como explicaron algunos equipos directivos, “armar equipo” con las familias de manera de trabajar en conjunto en pos del aprendizaje y el bienestar de los estudiantes. En este sentido, dar orientaciones pedagógicas a las familias en el marco de reuniones de padres u ofrecer documentos con pautas claras se convierte en una necesidad para que esta alianza se produzca y fortalezca. En el caso de los estudiantes del nivel primario, se pueden compartir con las familias algunos consejos sencillos para promover el aprendizaje de lengua y matemática u otras asignaturas que requieran apoyo más directo. También ha resultado útil enseñar a las familias el uso básico de herramientas tecnológicas que van a utilizar sus hijos en el trabajo escolar.

Es fundamental que, además de transmitir información de manera clara y sencilla, los canales de comunicación seleccionados permitan un ida y vuelta con las familias. De esta manera, se sentirán consultadas e involucradas en la experiencia escolar de los estudiantes. Asimismo, resulta clave que las familias sepan cómo pueden comunicarse con la escuela en caso de necesitarlo. Por ejemplo, en algunas escuelas se establecieron horarios de consulta fijos con los docentes, para que, quienes lo deseen, puedan acercarse a través de una videoconferencia o llamada y plantear sus necesidades y dificultades.

La experiencia de algunas escuelas nos muestra la importancia de personalizar lo más posible los mensajes a las familias, enviar mensajes positivos celebrando los logros de los estudiantes y utilizar un lenguaje accesible en todas las comunicaciones.



## Ideas para la acción

En síntesis, la vuelta a clases en 2021 seguirá probando nuestra capacidad colectiva de reinventarnos, aprender, colaborar y tomar buenas decisiones en un marco de incertidumbre. Para ello, la posibilidad de revisar lo aprendido en 2020 y evaluar las medidas implementadas en el transcurso del 2021 será clave. Una dinámica para organizar esta revisión entre colegas es la denominada “retrospectiva” que tiene los siguientes focos de reflexión, que les acercamos aquí como recurso para el trabajo institucional.



## Fuentes de consulta

Los siguientes textos fueron elaborados por diferentes organizaciones en el contexto de la pandemia de COVID-19 y pueden consultarse para conocer o profundizar sobre los temas incluidos en este documento.

Argentinos por la Educación (2020). [COVID-19: ¿Qué hicieron los países para continuar con la educación a distancia?](#)

Argentinos por la educación. (2020). *Frecuencia y fines del vínculo pedagógico en cuarentena*. Recuperado de <https://argentinosporlaeducacion.org/informes>

Argentinos por la educación. (2020). *Dispositivos y medios de comunicación para mantener el vínculo pedagógico en cuarentena*. Recuperado de <https://argentinosporlaeducacion.org/informes>

Argentinos por la educación. (2020). *Tiempo destinado a actividades escolares y acompañamiento de adultos*. Recuperado de <https://argentinosporlaeducacion.org/informes>

Argentinos por la educación. (2020). *Herramientas digitales educativas provinciales*. Recuperado de <https://argentinosporlaeducacion.org/informes>

Cardini, Bergamaschi, D'Alessandre, Torre y Ollivier (2020). [Educar en tiempos de pandemia.](#)

Dorn, Panier, Probst y Sarakatsannis (2020). [Back to school: A framework for remote and hybrid learning amid COVID-19.](#)

Education Endowment Foundation (2020). [The EEF guide to supporting school planning: a tiered approach to 2020-21.](#)

Fundación VOZ (2020). [¿Cómo continuamos después de la cuarentena?](#)

Global Education Cluster (2020). [Regreso seguro a la escuela: una guía para la práctica.](#)

Reabrir las escuelas en América Latina y el Caribe: Claves, desafíos y dilemas para planificar el retorno seguro a las clases presenciales; reporte—UNESCO Digital Library. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000375059>

UNICEF (2020). [Notas de orientación sobre la reapertura de las escuelas en el contexto de COVID-19 para los administradores y directores escolares en América Latina y el Caribe.](#)

UNICEF (2020). [Notas de orientación sobre la reapertura de escuelas en el contexto de COVID-19 para los ministerios de educación en América Latina y el Caribe.](#)

UNICEF (2020). [Marco para la reapertura de escuelas.](#)

**Este documento puede utilizarse libremente citando a los autores.**

Gómez Caride, E.; Furman, M.; Larsen, M.E. y Weinstein, M. (2020). La vuelta a clases en 2021: preguntas, lecciones aprendidas y desafíos para el nuevo año escolar. Documento N°14. *Las preguntas educativas: ¿qué sabemos de educación?* Buenos Aires: CIAESA.

Revisión: Axel Rivas.

“Las preguntas educativas: ¿qué sabemos de educación?” es un proyecto del Centro de Investigación Aplicada en Educación San Andrés (CIAESA), iniciativa de la Asociación Civil Educativa Escocesa San Andrés, con la coordinación académica de la Escuela de Educación de la Universidad de San Andrés.

El CIAESA busca mejorar las prácticas, los procesos y los resultados de la educación en Argentina y América Latina. Los proyectos que desarrolla están guiados por la vocación de contribuir al debate educativo con conocimientos científicos rigurosos y aplicados al uso práctico de los distintos actores del sistema educativo.

Para más información: [udesa.edu.ar/ciaesa](https://udesa.edu.ar/ciaesa)